

DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN / 1948. El domingo, a la Biblioteca Municipal

La Biblioteca Municipal donostiarra vio reducido su horario tras la Guerra Civil.

Creemos a veces que la popularización del uso de servicios y productos culturales es cosa nueva. Sin embargo, no es así. En uno de aquellos reportajes con matices reivindicativos que escribía Alfredo R. Antigüedad en El Diario Vasco hace décadas se planteaba una petición que hoy nos resulta modernísima: abrir la Biblioteca Central el domingo.

Si cualquier partido político lo incluyese ahora mismo en su programa electoral, se nos haría de lo más innovador. Además de lógico. Puesto que las bibliotecas abren de lunes a sábado y muchos donostiarras andan liados con sus ocupaciones y no pueden usarlas, ¿por qué no permitir su utilización en ese día tan tontorrón que es el domingo?

El 2 de marzo de 1948, cuando se publicó aquel reportaje, la Biblioteca Municipal, eso sí, se disponía a ampliar su horario hasta las 21 horas. Y es que antes, la Biblioteca estaba abierta a horas más adecuadas; pero por diversas y justificadas circunstancias, entonces insalvables, al advenir el Movimiento Nacional se estableció el horario que rige actualmente y cuya modificación hemos pedido (...).

La idea de prolongar el horario hasta las nueve de la noche era aplaudida porque así el personal de oficinas y talleres que termina su jornada a las siete dispone, a diario, de dos horas para los libros. Así se hacía hasta finales del año 36 y se notaba la concurrencia de un numeroso contingente de lectores.

Pero el reportero pedía también la biblioteca dominical. El cierre, los domingos, es otro contrasentido que debe desaparecer, pues es día en que muchos, que trabajan toda la semana, aprovechan para la lectura. El redactor veía en la propuesta beneficios no sólo culturales sino sociales. Nos quejamos, con más razón que eficacia en los apoyos para extirparlo, del gamberrismo y de la abundancia de bares y tabernas (...). Crear afición a la Biblioteca, haciendo cómoda y asequible su estancia en ella, alejará a muchos de los mostradores de los bares, opinaba.

Pero la idea no cuajaba donde tenía que cuajar. Además del problema de la falta de personal para establecer un nuevo turno, el director de la biblioteca, Rufino Mendiola, no le veía sentido.

No creo -aseguraba Mendiola en DV- que diese ningún resultado abrir la Biblioteca los domingos y días festivos; en San Sebastián la gente va, y seguirá yendo aunque se abrieran diez bibliotecas, las tardes de esos días bien al fútbol o al cine. Hay que desengañarse.